

Chocolate Gladiador

ABARATA LA VIDA!

El Chocolate de más bajo precio — El más rendidor.
 Prefiéralo en su casa.

— TRAE CHEQUES —

COMPANÍA NACIONAL DE CHOCOLATES

La Santa....

(Viene de la página 3a.)

María Cano y su comitiva llegaron a Manizales en medio de seis mil personas que aclamaban el ideal de unión de los trabajadores, y fue ante la fuerza de la razón que una culpa de miedo y estupor invadió a los esbirros del gendarme de la guerra y de los inquisidores de tizona, hasta llevarles a la torpeza de abalear al pueblo, incidente extensamente relatado por la Federación Obrera de Caldas y que traemos aquí para demostrar que la represión es acicate que impulsa el corcel de la victoria final, y como prueba tenemos que los milicianos del taller, la fábrica, la oficina, el mostrador, el arado y las vías públicas, procedieron a organizarse como clase y desde el campo de la defensiva, y fue así que a las duples actividades de la Federación se sumó el Centro Femenino para completar la ardentía de la lucha.

Los viles palafreneros de la burguesía que no perdonan a María Cano el delito de su dignidad, incapaces de tener honor e indignos de besar donde ella pisa, han querido nublar su apostolado diciéndola capaz de provocar el abaleo del pueblo de Manizales a trueque de vanidad que no tiene; pero esos serviles entregados al amo a bajo precio de farotas, no saben ni podrán saber lo que la ciudad del Ruiz costató, esto es, que por inteligente, serena y valerosa intervención de María Cano, no lavaron con san-

gre inocente las cenizas de la Israel carbonizada.

A propósito de Manizales, un miserando peón de la pluma, que se oculta tras la mampa de una corresponsalia transmitió al «Diario del Pacífico», de Cali, que a María Cano la habían visitado solamente las mujeres públicas, disparando ese carcaj, no contra la confesante que habita más allá del bien y del mal, sino contra la dignidad y esplendor de las hijas meritisimas del pueblo manizaleño, que son madres, esposas, hermanas e hijas de los trabajadores. María Cano no ha sido visitada jamás por una «pecadora», tal vez porque esta sociedad que las hizo desgraciadas, las ha enseñado a vivir en el leproso del desprecio y no han pensado que quien ama a Jesús y le recuerda en la sublime actitud con Magdalena, les daría el bálsamo divino de su amor.

Esa misma miseria del corresponsal del «Diario del Pacífico» la han exhibido los sirvientes de todos los diarios del país, ya tergiversando el sentido de las cosas, ora negando la oblación del entusiasmo proletario al paso de la mujer soldado, y siempre convirtiéndola en rey de burla con el cetro de caña y la corona de espinas que Poncio Pilatos inmortalizó en Judea.

De Aguadas a Cali pasaron María Cano y su comitiva como una cauda de luz, y Pácora, Salamina, Filadelfia, Manizales, San Francisco, Pereira y las ciudades del Valle, se incorporaron para ondear el pendón de los trabajadores. Pero Cali

VELAS

La Campana

las únicas que
no chorrean

fue el epicentro de la Jornada; esa ciudad magnífica ha tenido en su vida un momento de delirio, y el fue al arribo de María Cano. Las anchas avenidas de la urbe occidental, apretaron un mar humano que se retorcia en la prisión de un gran anhelo. El oleaje de carne se tornó en la locura, en la dulce demencia de una embriaguez sin nombre, y es la primera vez en la historia de Colombia que la misma tensión, el mismo frenesí la ansia infinita no permiten hablar. La emoción que abre la boca para el vítoro de admiración, la garganta que se hincha para proclamar un ideal, el mar que se agita y la tormenta que avanza en el horizonte del mundo....

El ingeniero Maximiliano Caicedo cubrió la extensión territorial que odupó aquella manifestación de simpatía a María Cano y de adhesión al ideal libertador, y restando la escasa burguesía y los simples curiosos, quedó una cifra mayor de diez y nueve mil personas.

Cali fue pródiga en bienes para la Gira. Los inmortalizadores del dios Pan consagraron sus mejores notas a la Santa del Pueblo; la Confederación Obrera Nacional residente en esa ciudad, ameritó la Gira haciéndole una comisión de honor compuesta por exponentes del proletariado de Colombia y cuyos nombres invocamos aquí como presea de gratitud: Nestalí Arce y Jorge Cárdenas C. Una importante Compañía de Comedias, argentina, ofren-

Donde usted vea un cartucho de La Espiga de Oro, recójalo el vale dinero. Si usted reúne 10.000 cartuchos le daremos 16 Libras esterlinas en puro oro.